

A todos los trabajadores del Metro de Medellín: ¿Trabajo indecente en una empresa Decente?

Por: Julián Martínez Martínez



Muchas personas anhelan trabajar en el Metro de Medellín y claro con la situación que atraviesa la economía colombiana podría ser un sueño pertenecer a esta Empresa que tiene como eslogan Calidad de Vida. Pero llegar al Metro en condición de subcontratado es como cuando un inmigrante ingresa a un país y siente el peso de no estar en su propia nación porque se enfrenta a una serie de situaciones de muchos indoles: Discriminación, maltrato, acoso, desigualdad, sobrecargas, entre otras cosas.

Hablemos de doña Mercedes (A quien debemos cambiar su nombre por el miedo que siente de enfrentarse a sus empleadores) es una trabajadora del aseo en el Metro de Medellín, se levanta a las 2:30 de la madrugada a hacer la comida y dejar todo listo en su casa, luego camina varias cuadras con el frío abrumador de esa hora y a veces con las impredecibles lluvias, espera su transporte para poder llegar a tiempo a su trabajo, alcanza a ver que está arribando a la parada el bus de Metroplús, algo apurada apresura su paso y pone cautelosamente su cívica y observa el descuento del lector 2650 pesos, recaudo que le hace un sistema que es administrado por la empresa para la cual trabaja. Nos cuenta que una vez se había quedado sin dinero y en la parada al pasar, el lector no le permitió entrar por 50 pesos que le faltaban, por allá al ver al Operador de Estación le solicitó su ayuda para ingresar y poder llegar a su trabajo, lo cual por las mismas políticas de la empresa tuvo la negación del compañero de trabajo quien no le permitió el paso, ese día tuvo que mendigar ayuda a los usuarios para que le dieran ingreso. Es inconcebible que te cobren por entrar a tu lugar de trabajo.

Luego de ese recorrido llega a hacer filas en el transbordo irónicamente para poder entrar a la empresa a trabajar, afortunadamente doña Mercedes es una

persona madrugadora, educada para cumplir su deber, pero esa misma educación también la ha cohibido de alzar su voz en protesta porque lo considera un irrespeto o un desagravio a quienes ella piensa le "dan oportunidad" de trabajar". En su último recorrido han trascurrido más de 2 horas desde que se levantó, llegando al lugar donde realizará llas abores en su turno, observa con melancolía que han pasado 15 años desde que empezó a trabajar en el Metro y que la vida ahora le está pasando factura, sus manos con las que ha cogido sus implementos de aseo le duelen, sin embargo se aguanta porque sabe que ir al médico a sabiendas que sus dolores son las consecuencias de años de escurridas y manipulación de traperas y escobas no le reconocerán como algo a causa de su labor sino como algo general, aun así con esa alegría que la caracteriza cumple con su deber. En medio de esa melancolía observa a una joven compañera auxiliar operativa, le da un cálido saludo, la mira como reflejando su juventud en ella, de repente se va años atrás donde muchas veces solicitó una oportunidad para trabajar directamente en la empresa pero carecía de estudios técnicos y para otros cargos que exigían bachiller no tenía la suficiente "rosca" para ser recibida, sin oportunidad alguna aceptó que seguiría siendo tercerizada y que sus condiciones de trabajo serían precarizadas con el paso de los años por la contratista que primero era una cooperativa y luego pasó a ser una subcontratista, pero ella se siente orgullosa de trabajar aseando el Metro de Medellín. Hace dos años la empresa para la cual inició sus labores perdió el contrato y otra empresa subcontratada se quedó con el jugoso contrato del aseo del Sistema Metro, y así es como doña Mercedes por la lealtad a la Empresa pero más por el temor de perder su trabajo es obligada a renunciar a Recuperar y a los pocos derechos que allí tenía para seguir en una nueva empresa: ASEAR, la cual le precarizó más sus condiciones laborales, con contratos a términos irrisorios a 3 y 6 meses, sin vacaciones o solo parciales por falta de personal. Pasaron dos años con

las rutinas habituales dejando el Metro lo más bello posible, haciendo el trabajo de tres personas por la sobrecarga, de un momento a otro en medio de su rutina y con poca antelación recibe la noticia por parte de su compañera que hace las veces de supervisora, quien de forma sónica le informa que hasta el 16 de Diciembre trabajarán con Asear y que si ella desea pasar a Recuperar deberá nuevamente llenar documentación y exámenes. Doña Mercedes inmediatamente empieza a gestionar sus papeles, con zozobra porque aunque existe la posibilidad de volver a la empresa donde trabajó por muchos años, desconoce cómo será la nueva contratación. Es 13 de Diciembre del año 2022 y muy juiciosa ha hecho la gestión para pasarse a la nueva contratista, pero aún no sabe si podrá finalizar el año con empleo, pues no recibe la tan anhelada noticia para firmar un nuevo contrato con Recuperar. Averigua y al rato recibe una llamada de una administrativa de la empresa contratista que con frialdad y sin explicación alguna le dice que no continúa en el proceso, 15 años en el Metro y al día de hoy no sabe que rumbo tomar, sin empleo, ya solo le faltan unos años para pensionarse, algo que ve frustrado por que con su edad sabe que será difícil encontrar trabajo, lo más triste es ver como en su puesto es reemplazada por otra persona más joven, tal cual como reemplaza una muñeca vieja por una nueva. Vergüenza da decirlo, pero a la administración del Metro de Medellín no le importa lo que pase con un trabajador subcontratado, de hecho, no le importa lo que suceda con la mayoría de los contratados directamente, muchos de ellos quienes le han entregado sus mejores años al Metro.

Como doña Mercedes, la compañera del aseo hay miles de casos en el Metro, estos trabajadores se enfrentan a todo un carrusel de la contratación, con cada cambio de contratista sufren un sinnúmero de consecuencias negativas: pierden sus vacaciones, pese a estar cansados por la

necesidad del empleo hacen los empalmes de contrato en contrato, demoras en los pagos, falta de dotación, sobrecarga laboral, no les dan preaviso de los cambios en el tiempo estipulado por la ley y luego los inducen a firmar con engaños de que pasaran a la otra empresa, mal trato de los compañeros supervisores que como ellos mismos dicen son fríos e inhumanos, maltrato y abusos por parte de otros compañeros directos del Metro de Medellín que se siente por encima del compañero subcontratado, cuando ocupan el mismo espacio y realizan actividades para la misma empresa. Esa es la tarea del capitalismo robar nuestra identidad y hacer que quienes ganan un poco más y son contratados directamente no sean conscientes que si no rechazamos la tercerización estamos siendo cómplices de la corrupción, pero la administración del Metro ha implementado una famosa cultura Metro que no la vive al interior, pues muchos compañeros tratan con desdén y humillación al compañero tercerizado, casi que se asume el papel de amo, poco tiene que hacer el patrón porque entre nosotros mismos como trabajadores, como obreros nos desconocemos.

¿Y dónde está la administración del Metro de Medellín? ¿Quién supervisa los contratos? No les importa. Simplemente para ellos el trabajador es una maquina más de trabajo, es un medio de producción para dar un beneficio el cual solo retribuyen con dinero, que por cierto para la mayorías del personal subcontratado no pasa de un mínimo, claro luego sacan pecho las Gerencia hablando de la Calidad de vida pero desconocen que el 80% del personal que trabaja en el Metro tiene condiciones precarias y que el otro 20% tiene otras necesidades que van siendo precarizada simultáneamente. Para la administración, los obreros solo somos objetos que van moviendo para generar capital para sus intereses individuales y alianzas con la empresa privada que les permite moverse fluidamente en el carrusel de la contratación.

¿Dónde está la calidad de vida o realmente debemos decir que es debida? Miremos el nuevo contrato de los vigilantes, con quienes el Metro de Medellín tiene una gran deuda, compañeros hasta con 18 días sin descansar y turnos de más de 12 horas, no tuvieron sus vacaciones por varios años en la anterior empresa Securcol y al empalme de ahora deberán esperar la misma situación. Otra deuda es con los compañeros que hacen las veces de guías educativos en las estaciones, a quienes ya han pasado más de 20 días desde que les finalizaron su contrato y la empresa incumplió con su liquidación.

Así pasan y pasan empresas tercerizadoras que se unen al Metro de Medellín, el cual permite violar todos los derechos, hablan de Calidad de vida y contratista como Precodes, que contrata a los compañeros que realizan tareas de infraestructura, tareas en las vías férreas, a quienes les violan sus mínimos derechos en salud y seguridad, nos tienen los recursos necesarios para realizar una excelente labor por falta de elementos de protección y de dotación.

¿Esa es la verdadera Calidad de Vida que pregona el Metro de Medellín? ¿Calidad de vida para quién?

Calidad de vida para la administración y sus más fieles seguidores, idolatras, arribistas que sobrepasan los límites abusando de la figura de la tercerización para violar derechos y obtener ganancias con todo lo que quitan a estos compañeros. Pero que podemos esperar si hasta el personal de conducción de trenes, tranvía y buses quienes desarrollan actividades misionales permanentes, son subcontratados con la falacia de ser una labor social para "estudiantes trabajadores", ¿quién no ha estudiado y trabajado en nuestra sociedad?, pero se quieren lavar la cara con fundaciones, legalizando algo que desde todas las miradas es ilegal e inhumano: la explotación y violación de derechos a estos jóvenes.

Hay una gran complicidad del Ministerio de Trabajo y los órganos de control en general, porque sigue en aumento esta nefasta práctica en el Metro de Medellín, donde sorprende ver las altas cuantías de estos contratos que son de 10 mil y hasta 40 mil millones de pesos, y donde observando estas cifras se pueden sacar conclusiones:

¿A quién beneficia la tercerización?, la tercerización precariza, oprime al trabajador y capitaliza al privado con el dinero del Estado sin la menor calidad humana.

Metro de Medellín ya no convence a nadie con el eslogan Calidad de Vida, por el contrario los obreros hemos tomado conciencia de la gran explotación que existe al interior de esta Empresa. Quienes aún estamos contratados directamente nos corresponde denunciar, rechazar, unirnos y defender a nuestra clase, la clase obrera, a nuestros compañeros sin importar como se llame la empresa que viole sus derechos en complicidad con el la administración del Metro, si hoy volteamos la cara a esta subcontratación estamos permitiendo que se tercericen todos los puestos de trabajo y con ello permitiendo que esta Empresa, por la que muchos se desgarran las vestiduras con el sentimentalismo de amarla tanto, sea absorbida por la corrupción.



Julián Martínez

Trabajador del Metro de Medellín desde el año 2011, se desempeña como Profesional 2 en el área de Señalización. Hace parte de la Comisión Estatutaria de Quejas y Reclamos de SINTRAMETRO.

